

Elogios triunfales para las canonjías mirobrigenses. Los vítores de Ciudad Rodrigo.

Triumphant praise for the Mirobrigenses canonries. The “vitores” of Ciudad Rodrigo.

Pablo AJENJO LÓPEZ

Universidad de Salamanca

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3831-0293> / pabloajenjo@usal.es

DOI: 10.18002/da.i22.7568

Recibido: 08/III/2023

Aceptado: 06/VII/2023

RESUMEN: Los vítores han sido entendidos como hitos distintivos propios de la cultura universitaria hispana. Sin embargo, en Ciudad Rodrigo se encuentran estos elementos pictóricos sin relación directa con el mundo académico, pero sí influenciados por él. Este trabajo analiza los vítores que se localizan en esa ciudad con el fin de contextualizarlos y aportar una explicación a su significado. De esta forma se ha elaborado un catálogo de las pinturas identificadas y se ofrecen varias explicaciones acerca de su significado y difusión más allá de Salamanca.

Palabras clave: Vitor, Ciudad Rodrigo, triunfo, canónigo, catedral.

ABSTRACT: The “vitores” have been understood as a distinctive element of Hispanic university culture. However, in Ciudad Rodrigo these pictorial elements without a direct relationship with the academic world, but influenced by it. This work tries to analyze the “vitores” found in that city in order to contextualize them and provide an explanation of their meaning. In this way, a catalog of the identified paintings has been prepared and several explanations have been offered about their meaning and diffusion beyond Salamanca.

Keywords: Vitor, Ciudad Rodrigo, triumph, canon, cathedral.

INTRODUCCIÓN

La historia de los “vítores” en el mundo hispánico está aún por hacer¹. La tradición

¹ Conste mi agradecimiento al Dr. Rodríguez-San Pedro por su magisterio y por servir como guía e inspiración para este trabajo, al Sr. obispo de Ciudad Rodrigo, don José Luis Retana y al deán de la catedral, don Ángel Martín Carballo por facilitarme la investigación dentro de la catedral mirobrigense, así como a los revisores anónimos por sus acertadas sugerencias.

les ha otorgado un acento académico muy significativo. No resulta infrecuente encontrar en las principales fachadas de las ciudades universitarias de la península ibérica como Salamanca, Sevilla o Alcalá de Henares estos símbolos de color carmesí que recuerdan un pasado universitario todavía muy vivo. También los encontramos en ciudades como Cuzco y Arequipa en Perú o Puebla en México, antiguos territorios virreinales y donde la Monarquía Hispánica desde muy

temprano, procuró una prolífica creación de centros universitarios.

Ciudad Rodrigo no fue una ciudad universitaria, sin embargo, cuenta con numerosos vítores pintados en las fachadas de las casas solariegas y de su catedral. El paso del tiempo está causando mella en las obras pictóricas expuestas a la intemperie y a los avatares históricos y urbanismos del casco histórico mirobrigense. Es por esta razón, que muchos de los vítores que fueron pintados en el pasado hoy han desaparecido o están a punto de hacerlo. Existe una necesidad de realizar un inventario de todas estas pinturas que, hasta la fecha, han podido ser identificadas con el fin de asegurar su preservación. Por lo tanto, este trabajo es una solemne evidencia del olvido de un pasado muy vivo.

No existe hasta la fecha ninguna publicación que analice con detalle todos los vítores que existen en esa ciudad. Salazar y Acha², una de las principales estudiosas de la arquitectura noble de Ciudad Rodrigo en la época moderna, nunca reparó en analizar los vítores que se suceden por las fachadas, tampoco en las fuentes contemporáneas se hace mención alguna a estas pinturas. Por su parte, García Medina publicó una breve recopilación de los vítores más visibles haciendo una lectura muy particular de ellos³.

En esa línea, el estudio más significativo y de mejor calidad que existe sobre la simbología universitaria de los vítores, lo realizaron los profesores Rodríguez-San Pedro y Weruaga Prieto, centrando su atención en el caso de Salamanca⁴, donde se hizo una bre-

2 María Paz Salazar y Acha, "Algunas noticias sobre iglesias y casas históricas en Ciudad Rodrigo", *Estudios Mirobrigenses*, nº 1 (2005), 189-250 y *Heráldica de Ciudad Rodrigo* (Madrid: Ediciones Hidalguía, 2016).

3 Carlos García Medina, "Antiguos vítores en Ciudad Rodrigo", *Carnaval del Toro. Ciudad Rodrigo*, (2019), 303-308.

4 Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Ángel Weruaga Prieto, *Elogios triunfales. Vítores salmantinos universitarios* (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2011).

ve mención a los ubicados en las catedrales de Plasencia y Ciudad Rodrigo entre otras⁵. En esta obra se apunta la hipótesis de que la tradición universitaria se plasmó en otros lugares a través de la Iglesia y sus puestos de gobierno o como recuerdo de alguna persona local graduada en una universidad⁶. Sin embargo, dejan la puerta abierta a interpretaciones locales y de microhistoria para conocer el caso particular de cada ciudad. Asimismo, Rodríguez-San Pedro en una publicación de 2015, recogió algunos de los vítores de Ciudad Rodrigo ofreciendo unas pinceladas fundamentales sobre su tipología⁷. Por su parte, Rubio Muñoz⁸ realizó una aproximación al estudio de los existentes en la ciudad extremeña de Trujillo, que amplió posteriormente dando una interpretación a la difusión de los vítores estrechamente ligada a la expansión mariana del Barroco⁹.

5 Rodríguez San Pedro y Weruaga Prieto, *Elogios Triunfales...*, 56. Los autores plantean que, para el caso de Ciudad Rodrigo, los vítores "parecen estar vinculados a graduados mayores de doctorado y magisterio, probablemente miembros del cabildo catedralicio". Volveremos sobre esta idea más adelante para ver en qué grado se cumple su hipótesis.

6 Rodríguez-San Pedro Bezares y Weruaga Prieto, *Elogios triunfales...*, 75-76.

7 Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, "Los vítores triunfales en el ámbito hispánico. Anotaciones para su historia". En *Lienzos del recuerdo: estudios en homenaje a José M^a Martínez Frías*, coord. por María Lucía Lahoz Gutiérrez, Manuel Pérez Hernández y José María Martínez Frías (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2015), 553-562.

8 Francisco Javier Rubio Muñoz, "Símbolos universitarios en Trujillo. El descubrimiento de vítores y otras relaciones con la Universidad de Salamanca". En *XLVII Coloquios Históricos de Extremadura. Dedicados a la Universidad de Salamanca, en el VIII centenario de su fundación (1218) y a su influencia cultural con Extremadura: Trujillo, del 24 al 30 de septiembre de 2018*, (Cáceres: Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2018), 601-628.

9 Francisco Javier Rubio Muñoz, "Ecos universitarios de iconografía mariana en la periferia de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna", *Cauriensa: revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, nº 15, (2020), 575-614.

El plantel bibliográfico sobre esta cuestión no va más allá de algunas otras obras publicadas por el ya citado Rodríguez-San Pedro¹⁰ o las anecdóticas aportaciones periodísticas que caen en los tópicos típicos sin una profundización en la cuestión. Son completamente inexistentes los estudios sobre los vítores en ciudades donde la tradición universitaria estuvo arraigada o donde a pesar de no haber existido una universidad, se realizaron estas obras pictóricas. De esta forma, nadie ha reparado en el análisis de los que figuran en Sevilla, en Úbeda, Valladolid u Orihuela, pasando completamente desapercibidos para los investigadores e inadvertidos para los curiosos viajeros.

ORIGEN Y SIGNIFICADO

El origen de los vítores es muy debatido y resulta muy complejo aportar una solución que resuelva este problema. Existen muy pocos datos en las fuentes y en la tradición que puedan ser tomados como referencia para poder elaborar una teoría con suficiente solidez que explique, de manera perentoria dónde, cuándo y de qué forma surgieron estas representaciones simbólicas del poder. Un poder académico, de experto, como definieron French y Raven en el siglo pasado dentro de su clasificación sociológica de los poderes¹¹.

En la actualidad, la explicación que cuenta con mayor aceptación, ve el origen en las pinturas triunfales de la antigüedad clásica. No en vano, en Pompeya, por ser un yacimiento de excepcional importancia

para comprender la cotidianidad romana, se conservan pinturas en las paredes con alocuciones triunfales como símbolo de alabanza política y pública. No resulta extraño entonces, que en el mundo renacentista salmantino, retomando la tradición clásica a través de Petrarca, Mantegna o Flavio Biondo, se pusieran de moda estos “triumfos” en clara alusión a las victorias personales y de ascenso social de los académicos¹². Salamanca era una universidad con un fuerte arraigo clásico que hundía sus raíces en el pasado medieval con la lectura, estudio y constante glosa de los textos grecorromanos.

El Quijote de Avellaneda, en su capítulo XXVIII, narra la tradición alcalaína de celebrar la obtención de una cátedra por parte de un profesor al que aclaman “Fulano, vitor”. Ese breve pasaje confirma, en buena medida, la teoría de que los vítores no respondían al doctoramiento de los estudiantes -lo que en las universidades del Antiguo Régimen podría equivaler a la obtención del grado o del magisterio- sino que respondía a un logro mayor, a la consecución de la regencia de una cátedra en el centenario Estudio Salamantino o en otra universidad hispana.

Sea como fuere, las hipótesis más fundamentadas señalan el resurgimiento del vitor en la ciudad de Salamanca en el siglo XV como símbolo de alabanza pública, de identidad académica y de poder simbólico en una sociedad donde el prestigio y la honra eran las virtudes más buscadas y encumbradas. Salamanca se había convertido en un trampolín palanca hacia el poder y las instituciones¹³. No era de extrañar que además de irradiar a sus alumnos por todas las administraciones de la Monarquía Católica, también difundiera con especial potencia las

10 Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, “Vitores académicos en el mundo hispánico”. En *Historia Universitaria de España y América*, coord. por José Manuel Calderón Ortega, (Universidad de Alcalá: Alcalá de Henares, 2016), 661-673 y Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Ángel Weruaga Prieto, “Glorias académicas. Los vítores clásicos de Salamanca”. En *De vítores y letras*, coord. por Emilio Gil y Eduardo Azofra (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017), 10-25.

11 John R. French y Bertram Raven, “The bases of social power”, *Classics of Organization Theory*, nº 7 (1959), 311-320.

12 Rodríguez-San Pedro Bezares y Weruaga Prieto, *Elogios triunfales...*, 58-60.

13 Ana María Carabias Torres, “Salamanca, «académica palanca» hacia el poder”. En *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, coord. por F. J. Aranda (Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla la Mancha, 2005), 23-60.

representaciones pictóricas del poder experto a través de los vítores, aunque estos posteriormente adquiriesen otros significados ajenos a la consecución de cátedras.

En ese sentido, Salamanca estaba creando una clase de burócratas dirigentes de las principales instituciones de la monarquía. Con ello también de las élites del poder eclesiástico que copaban todos los altos puestos por su singular pertenencia a uno de los cuatro colegios mayores de la universidad y especialmente al de san Bartolomé¹⁴.

La tradición se mantiene a lo largo de toda la Edad Moderna hasta que en 1757 el Claustro de la Universidad de Salamanca prohibió definitivamente realizar estos grafitos¹⁵. Parece que por entonces la costumbre ya era menor, aunque los vítores asociados al siglo XVIII fueran mucho más elaborados que los propios de la centuria anterior. Estos son recuperados en el siglo XX durante el rectorado de Antonio Tovar, quien en una interpretación errónea los atribuyó a los doctoramientos. De esta forma cobró importancia la hipótesis más difundida en la actualidad y mantenida por los nuevos doctores de Salamanca en las diferentes facultades de su Universidad.

Conviene aclarar en este punto el porqué del nombre. No es más que una lectura desarrollada de las letras superpuestas que lo componen, creando este símbolo tan característico. Generalmente la letra "V" engloba el resto de grafías donde la "I", la "T" y la "O" se entroncan desde el vértice inferior de la "V" para completarse con la R en uno de los extremos o partiendo de la "O". Por su parte, la tradición impuesta desde la Guerra Civil había introducido a la lectura la letra "C". La interpretación actual identifica claramente ese símbolo como una media luna con los cuernos hacia abajo. Este era el escudo heráldico de Benedicto XIII -el papa Luna- quien, desde la conflictiva de Aviñón,

¹⁴ Carabias Torres, "Salamanca académica...", 33.

¹⁵ Rodríguez-San Pedro Bezares y Weruaga Prieto, *Elogios triunfales...*, 56.

refundó la Universidad de Salamanca dotándola de un corpus legal para su funcionamiento.

En lo referente al color, la explicación también está ligada al mundo clásico y es que el color rojo se asociaba de igual forma a las celebraciones de los triunfos antiguos. No existe hasta la fecha ningún estudio que analice con detalle la composición de la pintura¹⁶. Sin embargo, la hipótesis de pintarlos con la sangre de los toros lidiados tras el doctorado, como tantas veces se ha repetido, es completamente inverosímil y todo lleva a pensar que el principal elemento que dotaba de color a estas pinturas era el pigmento obtenido del almagre.

La simbología asociada a ellos es mucho más amplia. Resulta usual que relacionados al anagrama del vitor, aparezcan espadas, palmas o plumas, coronas, soles, advocaciones marianas, escudos de colegios mayores y menores o incluso símbolos lascivos en contra de los rivales académicos. El caso de los vítores mirobrigenses es paradigmático, puesto que un elevado número de estas pinturas presentan una homogeneidad singular y particular, resultando una simbología muy uniforme propia de Ciudad Rodrigo.

Existe una gran igualdad en las representaciones mirobrigenses que destacan por una elaboración cuidada y geométrica, alejados de la sinuosidad y el abigarramiento de los que aparecen en otros lugares, donde su representación es más disforme. En Ciudad Rodrigo no se superponen los unos a los otros como ocurre generalmente en Salamanca, sino que han sido dispuestos de forma coherente y ordenada, elaborando primeramente bocetos y repasándolos en ne-

¹⁶ José Francisco Saavedra García, "Aclaraciones al respecto de la técnica empleada en la rotulación de los vítores salmantinos", En *De vítores y letras*, ed. por E. Gil y E. Azofra (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017), 26-35. Este trabajo plantea algunas sugerencias interesantes sobre los pigmentos, aglutinantes y las técnicas pictóricas que se pudieron emplear. Sin embargo, no se recurrió a análisis químicos o similares para poder confirmar sus planteamientos.



▪ Fig. 1. Anónimo. Anagrama, media luna, corona, espada y la pluma. Segunda mitad del siglo XVI. Ciudad Rodrigo, Palacio de los Ávila y Tiedra. Foto del autor.

gro para destacar más en algunas ocasiones, como el caso de los vítores en la fachada de la Casa de los Miranda.

La clara homogeneidad mantenida en el tiempo, es un elemento distintivo de ellos y la explicación a su orden en la representación viene de la mano del motivo por el que se pintaron. En Salamanca, por ejemplo, eran frecuentes las luchas por las cátedras y la manera de molestar al rival era pintando el propio vítor sobre el del oponente. Sin embargo, en Ciudad Rodrigo, no responden a luchas de facciones donde los estudiantes elegían a sus catedráticos, sino que las canonjías eran conseguidas por oposición u otros méritos donde no se contaba con un grupo de apoyo tan grande como el de los estudiantes.

Los pocos cambios que se aprecian entre ellos a lo largo de los siglos, suponen también un rasgo que dificulta su datación y su ubicación temporal, ya que no permiten establecer cronologías exactas que sirvan como elemento guía para cada momento. Al tratarse de representaciones de poder, resulta lógico su mantenimiento. Casi como algo sagrado, intocable e inmodificable por las generaciones futuras. El mantenimiento del poder *de facto* va siempre ligado a la manifestación y demostración de la legitimidad de quienes lo ostentan (Fig. 1).

En esta localidad, la gran mayoría se componen al menos de una espada, una corona, algunos signos ortográficos -comas y puntos¹⁷- y una pluma o palma. Existe también un debate en torno a la identificación de este último elemento. Pues por su similitud pictórica no está claro qué representa. Resulta esclarecedora la diferencia entre los símbolos que se pintaron en el levante español, donde claramente representan palmas, y los que aparecen vinculados a Salamanca donde podrían ser más probables representaciones de plumas.

Cervantes, a través de su Ingenioso Hidalgo, planteó el debate sobre qué era más importante en la sociedad castellana del Antiguo Régimen: la pluma o la espada. Reconocía que lo era la espada, pero sin restar importancia al arte de la pluma. Siguiendo a Rodríguez-San Pedro y Weruaga¹⁸, la contraposición de la pluma y la espada podría representar un intento de igualar los valores tradicionales asociados a la nobleza de la defensa a través de las armas, con el nuevo ofi-

¹⁷ Aparecen en algunos vítores marcando la separación entre los elementos que los componen. Por ejemplo, los vítores número 17 o 27 del catálogo elaborado en el presente trabajo.

¹⁸ Rodríguez-San Pedro Bezares y Weruaga Prieto, *Elogios triunfales...*, 23-24.

cio de jurista que copaba la administración castellana desde Salamanca. Esta explicación parece ser aceptable y bastante adecuada para el caso que nos ocupa, descartando otras teorías sin fundamento como la asociación de estos símbolos a la Inquisición.

En cuanto a las coronas, hemos podido identificar una serie de variantes. Nuestra hipótesis inicial era la asociación de cada tipo de coronas con una canonjía concreta. Sin embargo, el análisis detallado no ha podido confirmar esta teoría, resultando un elemento que, en principio, responde únicamente a un interés artístico, no obstante, resulta indispensable una mayor profundización en este aspecto.

El significado que adquirieron estas obras pictóricas en Ciudad Rodrigo difiere del significado originario salmantino. Mientras que los figurantes en los edificios de la capital charra están asociados en su práctica totalidad a la consecución de cátedras universitarias, como ya hemos aclarado; los de Miróbriga son propios de la obtención de dignidades catedralicias en la seo rodericense. Hemos podido establecer que la mayoría de las representaciones están asociadas a la obtención de una canonjía en la Catedral, independientemente de la vinculación que tuviera cada persona con la educación universitaria.

De esta forma, se puede constatar que los vítores dejaron de ser solo un elemento propio de la Universidad del Tormes ligados exclusivamente al mérito académico, llegando a adquirir varios significados diferentes fuera de Salamanca. Se convirtieron en elementos de poder cuya difusión fue posible gracias a los estudiantes y colegiales que llegaron a ocupar alguno de los principales puestos de poder en la administración civil y religiosa y dotaron a estos símbolos de otra significación al margen de la académica.

De la misma forma, Rubio Muñoz plantea que el fervor mariano en tiempos de Felipe III motivó que el vitor se incorporara a la iconografía propia de la Virgen, algo que también ayudó, como él plantea, a la difu-

sión de este símbolo por la Monarquía Hispánica¹⁹. De esta manera estos elementos se asociaron a una devoción importante que en Salamanca tuvo su culmen hacia 1618. Consecuentemente, lo que partió como un elemento universitario, evolucionó hacia otro significado motivado por las alegorías triunfales a la Virgen.

La llegada de estas pinturas a Ciudad Rodrigo no parece estar ligada a la explicación mariana, puesto que, si bien aquí los vítores están asociados enteramente al mundo religioso, este fenómeno fue mucho anterior al fervor por la Virgen de comienzos del Barroco y para esa época ya estaban ampliamente consolidados en Miróbriga. Es conocido que los estudiantes de Salamanca, principalmente los colegiales mayores, lograron obtener canonjías y otras dignidades catedralicias con relativa facilidad y frecuencia. La consolidación del estado administrativo, militar y económico, favoreció el desarrollo de una nueva clase de dirigentes entre los que se encontraban los denominados grupos de periferia, al margen de las élites administrativas tradicionales provenientes de la nobleza²⁰. Esto condujo al ascenso de nuevas familias tanto en la corte como en otros lugares que relacionadas entre sí buscaban el ascenso social. Entre ellos, también estaban los colegiales o como se plasma en el caso del cabildo de Ciudad Rodrigo donde además de colegiales, las dignidades las ocupaban miembros de la nobleza floreciente de la ciudad.

Carabias Torres apunta que la presencia de colegiales salmantinos en las administraciones de la Monarquía siempre fue importante²¹. Así, durante el reinado de Felipe III,

19 Rubio Muñoz, "Ecos universitarios...", 579.

20 José María Imízcoz Beunza, "Élites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno", *Trocajero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, nº 19 (2007), 16.

21 Ana María Carabias Torres, "¿La muerte del letrado? Consideraciones sobre la tipología del oficial español en el siglo XVIII". En *Cultura política y práctica*

coincidiendo con el momento de esplendor de la tradición de los vítores, cerca del 60% de los miembros en activo del Consejo de Castilla habían sido previamente colegiales de Salamanca.

Una forma de promoción social era la de ocupar una beca de colegial con el objetivo de adquirir un puesto burocrático. El sistema se basaba en una formación dilatada en el tiempo -unos diez años- en uno de los siete colegios mayores de la monarquía, principalmente en los cuatro de Salamanca, para culminar sus estudios y aguardar a que el rey ofreciera un puesto en un consejo o en una catedral y que este fuera considerado de suficiente prestigio para ser ocupado por uno de ellos. De esta forma, en algunas relaciones de miembros de colegios, como la que figura en las Constituciones de 1723 del Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca, aparecen becarios en activo en esa fecha, más otros tantos que habiendo culminado sus estudios universitarios, permanecen en el centro a la espera de que se les ofrezca un cargo administrativo.

De todos los colegiales que se citan en ese momento -un total de setenta- treinta y cuatro ocupan un oficio religioso, siendo el mayoritario el de canónigo en alguna catedral española²². Esta circunstancia es la que nos lleva a plantear la posibilidad de que los colegiales de Salamanca también tuvieron un papel muy significativo en la difusión de los vítores por los diferentes puntos de la Corona, difundiendo su iconografía por las catedrales donde ocupaban puestos de importancia y adaptándolos a otra realidad extrauniversitaria. Otras muchas de estas personas tuvieron cargos en los Consejos. Naturalmente, la realización de vítores en la corte era algo complicado puesto que los órganos de gobierno se reunían en las dependencias de los palacios regios, por lo que el elemento simbólico tal vez solo se pudo ligar con la

del derecho. Juristas de Salamanca siglos XV-XX, coord. por Salustiano de Dios y Eugenia Torijano (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012), 170.

²² Carabias Torres, "¿La muerte de un letrado? ...", 190.

consecución de dignidades eclesiásticas, impulsado a la vez este fenómeno a la difusión mariana que ha planteado Rubio Muñoz²³.

ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN

La metodología de análisis del presente trabajo se basó en la recopilación fotográfica de todos los vítores apreciables que se identificaron en Ciudad Rodrigo. Posteriormente se han tratado esas imágenes informáticamente mediante un *software* especializado que ha permitido resaltar los colores de las pinturas y sacar a la luz algunos que son difícilmente observables a simple vista. La cifra total de vítores identificados en Ciudad Rodrigo asciende a cincuenta y ocho, muchos más de los identificados en las recopilaciones más reciente de Rodríguez-San Pedro²⁴.

Para poder realizar un análisis completo, en primer lugar, se ha tratado de localizar y fotografiar todos los vítores apreciables en la ciudad. A partir de ahí, se ha establecido una relación asociando un número de inventario a cada uno de ellos para ubicarlos fácilmente. De igual modo se han desarrollado las abreviaturas que aparecen en la tipografía y en las representaciones para poder descifrar el nombre de las personas a las que se elogia y se ha realizado una clasificación de su estado de conservación. De esta forma, se han creado cuatro categorías que buscan la objetividad en base a criterios estilísticos y su grado de preservación. Así se han establecido las categorías de: bueno, aceptable, parcialmente perdido y deficiente.

Los que se han clasificado en el estado de conservación "bueno", son completamente legibles a simple vista, donde figuran todos sus elementos y el color de la pintura es vivo. Los que se consideran "aceptable", presentan algunas pérdidas de color o degradación de sus elementos compositivos. Por su parte las otras dos categorías hacen referencia a los que se ha perdido buena par-

²³ Rubio Muñoz, "Ecos universitarios...", 579.

²⁴ Rodríguez-San Pedro, "Víttores académicos...", 666.



▪ Fig. 2. Anónimo. Vítore. Siglos XVI-XVII. Ciudad Rodrigo, catedral de Santa María, fachada exterior del claustro. Foto del autor.

te de sus elementos y dificulta su lectura y visualización y aquellos que solo han sido percibidos gracias al tratamiento informático o pasan completamente inadvertidos por los avatares urbanísticos²⁵ (Fig. 2).

De esta forma, hemos podido definir que pocos de los que se conservan están en buenas condiciones, mientras que la mayoría necesitan una intervención muy urgente para consolidarlos y evitar su pérdida definitiva. Así solo el 11% se encuadra en la categoría de “bueno”, el 34% como “aceptable”, “parcialmente perdidos” el 30% y “deficiente” un 25% del total.

Estos vitores copan los muros de la catedral, de múltiples palacios y casas solariegas de esta localidad. Su representación no es aleatoria ni con una intención vandálica

como podría presuponerse. No se trata por lo tanto de grafitis ni otro tipo de pintura ocasional realizada sin motivos. Han sido elaborados de manera premeditada y siguiendo una morfología y parámetros preestablecidos que conforman un corpus de características singulares de Ciudad Rodrigo. Muchos de estos iconos están dibujados a gran altura con respecto del suelo, por lo que fue necesaria la utilización de escaleras para poder realizarlos. De esta forma, los vitores más elevados de Ciudad Rodrigo se encuentran en la fachada exterior del claustro de la Catedral, a unos siete metros aproximadamente del suelo. En el resto de casos en ninguna ocasión se encuentran por debajo de los dos metros.

De ningún modo estas representaciones se hallan a una altura accesible desde el suelo sin la utilización de elementos adicionales, lo que nos indica que su realización

²⁵ Para todo ello, véase el apartado del catálogo.

era claramente intencional con el fin de ser vistos, leídos e interpretados por los demás ciudadanos como elemento de prestigio y gloria profesional e intelectual. Hemos de entender que la sociedad del Antiguo Régimen era eminentemente simbólica y el lenguaje no verbal era conocido por todos. En la actualidad, en ciertas ocasiones, nos resulta complejo realizar una lectura a simple vista de los motivos heráldicos o de las representaciones figurativas o no figurativas en iglesias y otros espacios, pero en el pasado esta circunstancia no era un condicionante para la interpretación y lectura de todos ellos.

Resulta indispensable realizar un estudio paleográfico y epigráfico, ya que el desconocimiento del conjunto gramatical compuesto de abreviaturas y grafías diferentes a la actualidad, puede traer consigo errores en la lectura de los anagramas, como frecuentemente ha ocurrido. Era común en el periodo moderno asociar y disociar las letras y morfemas de las palabras de forma del todo arbitraria.

Para poder ubicar correctamente los vítores en su contexto histórico y social, han sido del todo reveladoras las obras que publicó don Antonio Sánchez Cabañas en el siglo XVII²⁶, siendo contemporáneo a la factura de ellos, así como la historia de Ciudad Rodrigo que publicó don Mateo Hernández Vegas de la primera mitad del siglo XX. De igual forma se han consultado los libros de actas del cabildo de la catedral, donde son muy escasos los datos referentes a las conse-

cuciones de las canonjías²⁷. Asimismo, no se ha documentado ninguna referencia hasta la fecha en otro tipo de fuentes como los protocolos notariales.

Durante la Edad Moderna hubo una amplia diversidad de cabildos catedralicios en la península ibérica. No todos tenían la misma importancia, funcionamiento y rentas, lo que provocó un desinterés de la nobleza municipal por las prebendas catedralicias desde finales de la Edad Media²⁸. Así existió una relativa homogeneidad institucional y social en torno a ellos que, sin embargo, se fue debilitando a lo largo del periodo. Bien es cierto que el número de prebendados en cada catedral fue muy desigual y no existió una cifra fija incluso para una misma diócesis a lo largo de esta época.

El cabildo de la catedral de Ciudad Rodrigo estuvo formado por hasta diecinueve canonjías con cuatro principales que fluctuaron a lo largo de toda la Edad Moderna, más los arcedianatos y otras dignidades propias de esta diócesis. El propio Sánchez Cabañas no se pone de acuerdo acerca del número de canónigos en su época y en distintas ocasiones se refiere a las dieciséis o a las diecinueve personas que ocupaban estos puestos²⁹.

En los textos del citado autor, escritos entre 1619 y 1626, solo se hace referencia a la sucesión de los diferentes canónigos sin aportar muchos datos de fechas. Tampoco hace ninguna alusión a que realizaran motivos alegóricos en las fachadas. Esto resulta altamente particular. Son verdaderamente escasas las alusiones a los vítores que aparecen en la narrativa de la Edad Moderna. Las crónicas de las ciudades y en otras fuentes

26 De él se conservan varias obras. En 1861 la imprenta de doña Carmen Verdi editó un manuscrito de 1626 titulado *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ciudad Rodrigo* con un prólogo posterior sobre la Guerra de Independencia. Esta obra se reeditó en el año 2001 a través de la transcripción y análisis introductorio de Ángel Barrios e Iñaki Martín Viso del manuscrito obrante en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca (Sig. BG-MS- 1708, 1709, 1710). Recientemente se ha editado por el Centro de Estudios Mirobrigenses en 2020 con estudio introductorio de Ángel Bernal Estévez: *De las antigüedades de Ciudad Rodrigo y de sus obispos. De las antigüedades de España*. Que es una ampliación realizada por Sánchez Cabañas de su anterior obra.

27 Archivo Diocesano de Ciudad Rodrigo (ADCR), "Actas capitulares, libros de." sig. 311.1.0.

28 Ana Isabel López-Salazar, "Los canónigos doctorales en Portugal: orígenes sociales y carreras de una élite eclesiástica (siglos XVI y XVII)", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 46, 2 (2021), 698.

29 Antonio Sánchez Cabañas, *Historia Cívitatense*. Estudio introductorio de Ángel Barrios e Iñaki Martín Viso, (Salamanca: Diócesis de Ciudad Rodrigo, 2001), 61, 84.

que nos informan sobre su pasado, no reparaban en ellos por ser algo cotidiano y altamente conocido por la comunidad.

Pero más curioso es el caso de los viajeros. En este período el viaje como forma de aprendizaje se generalizó y los libros de este género se popularizaron. Las gentes que provenían de otros lugares, ajenos a la realidad de las ciudades castellanas, en casi ninguna ocasión hicieron referencia a la presencia de estas pinturas que tanto pudieron llamar la atención por sus vivos colores y por su singularidad, que no tiene paralelismo en ningún otro lugar de Europa.

Hernández Vegas sí hace alusiones expresas a los vítores con acierto³⁰. Sin embargo, algo que se le ha reprochado con frecuencia al célebre historiador local es su inspiración poco discreta en la obra de Cabañas, por lo que no aporta nuevos datos sobre más canónigos al margen de los que se referenciaron en las obras del siglo XVII. La relación de las canonjías a comienzos de la Edad Moderna, ha sido esclarecedora para poder abordar la cuestión y comenzar a contextualizar algunos de los vítores que encontramos en Ciudad Rodrigo³¹.

Hemos podido constatar que los vítores de esta ciudad están ligados fundamentalmente a canónigos que ocuparon una de las cuatro canonjías principales que existieron en la catedral, a saber: doctoral, magistral, lectoral y penitencial. La función de cada una de ellas la explicó Sánchez Cabañas de forma muy concisa. De esa manera el canónigo de doctoral, el de mayor importancia, se dedicaba a la “defensa de las cosas de esta iglesia y abogado suyo”. El de magistral debía enseñar y predicar al pueblo la verdad evangélica y el de lectoral debía “declarar los verdaderos sentidos de la sacra escritura”³². Por último, el de penitencial tenía la

obligación de velar por las correctas confesiones e imposición de penitencias. Esta se creó a finales del siglo XVI y no hemos podido recabar demasiada información sobre sus titulares.

Como indicamos, la información más fiable que tenemos sobre los canónigos la han aportado Mateo Hernández Vegas y Antonio Sánchez Cabañas, por lo tanto, todos estos datos son anteriores a 1626, momento en el que presumiblemente don Antonio terminó de escribir sus historias de Ciudad Rodrigo, falleciendo meses después. Resulta significativo que el 36% de los vítores conservados seguro pertenecieron a alguno de estos canónigos del siglo XVI y comienzos del XVII. Otros, por su estado de conservación, resulta imposible contextualizarlos y no podemos afirmar con plena certeza que fueran realizados en ese momento concreto.

Este porcentaje es significativo, puesto que va en contra de las estadísticas de Salamanca, donde la mayoría son de la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del XVIII³³. De esta forma, entendemos que el fenómeno de los elogios triunfales tuvo especial arraigo en Ciudad Rodrigo desde el origen de la tradición en Salamanca. Dice Hernández Vegas que el vitor más antiguo conservado es el del doctor Barrientos sobre la puerta del palacio de los Ávila y Tiedra, quien fue canónigo de doctoral en la primera mitad del siglo XVI³⁴. La tipología de este vitor, es, por lo tanto, paradigmática, porque de ser el más antiguo, todos los demás se inspiraron en él posteriormente creando un patrón que se repite sin vacilación a lo largo de todo el periodo moderno.

AUTORES Y LOCALIZACIÓN

Resulta altamente improbable descubrir quiénes fueron los autores materiales de estas pinturas murales. Sin embargo, sí podemos saber quiénes fueron los autores

30 Mateo Hernández Vegas, *Ciudad Rodrigo. La catedral y la ciudad*. Tomo I, (Ciudad Rodrigo: Excmo. Cabildo de la Catedral de Ciudad Rodrigo, 1935).

31 Véase anexo 1.

32 Sánchez Cabañas, *Historia civitatense...*, 121-125.

33 Rodríguez-San Pedro Bezares y Weruaga Prieto, *Elogios triunfales...*, 37.

34 Hernández Vegas, *Ciudad Rodrigo. La catedral...*, 288.

intelectuales de ellas. Para este caso, y como venimos comentando, probablemente todos los vítores pertenecieron a canónigos de la Catedral independientemente de su relación con alguna universidad hispana. Rubio Muñoz³⁵, en línea con los planteamientos de Rodríguez- San Pedro, explica que los vítores de Trujillo o Coria sí fueron realizados por personas con vinculación directa con el Estudio de Salamanca en un momento de expansión de la doctrina mariana y no por tener prebendas eclesiásticas en esos lugares.

En Ciudad Rodrigo, aunque es cierto que algunos canónigos pertenecieron a algún colegio mayor universitario, esa adhesión no fue el motivo principal por el que elaboraron sus vítores en la ciudad, ya que en ningún caso se ha pintado junto al vítor el escudo del colegio mayor como sí ocurre en algunas ocasiones en Salamanca³⁶. Por lo tanto, probablemente los colegiales que llegaban a las canonjías, eran conocedores de la tradición universitaria de pintar el vítor y ellos consolidaron en Ciudad Rodrigo la costumbre de representar su elogio triunfal, no por ser universitarios, sino por obtener la dignidad catedralicia y que posteriormente el resto de canónigos repitieron aun no teniendo vinculación directa con alguna institución académica.

El ímpetu simbólico y propagandístico, con una clara intencionalidad de mostrar su poder intelectual y fáctico, llevó a algunos de los canónigos que ganaron sus plazas, a pintar en repetidas ocasiones sus vítores. Paradigmáticos son los casos de los doctores Guillén y Pedro López Manrique³⁷, de quienes más grafitos se conservan y del doctor Gutiérrez por ser la única persona con vítor

³⁵ Rubio Muñoz, "Símbolos universitarios...", 615.

³⁶ Rodríguez-San Pedro y Weruaga, "Glorias académicas...", 12.

³⁷ Existen muy pocas prosopografías sobre estas personas que dejaron escritos diversos textos. Sobre el Dr. Guillén, Juan Tomás Muñoz dedicó una breve reseña en su blog *Cántaro de Palabras*, 20 de diciembre de 2022, <http://rodericense.blogspot.com/2014/11/el-dr-cristobal-garcia-guillen-de-paz.html>.

en Ciudad Rodrigo de la que conservamos un retrato (Figs. 3 y 4).

Del doctor Guillén se diferencian dos etapas. La primera de cuando ganó la canonjía de lectoral, donde solo representaba su nombre junto con el anagrama del vítor, la corona, la espada y la pluma. De esta época se conservan cuatro vítores, dos en la catedral, uno en la casa de los Núñez de Chávez y otro en la casa de los Paz y Corral. Cuando ascendió a doctoral, volvió a mandar pintar sus triunfos, identificándose claramente dos de estas representaciones, una en la casa de los Miranda y otra en la casa de los Gómez



Fig. 3. Anónimo. Retrato del Dr. Gutiérrez. Comienzos del XVII. Catedral de Santa María de Ciudad Rodrigo. Foto del autor.



Fig. 4. Anónimo. Vítor del Dr. Gutiérrez, ca. 1576. Ciudad Rodrigo, catedral de Santa María, fachada exterior de la sacristía. Foto del autor.



▪ Fig. 5. Anónimo. Vítor del Dr. Ayala, ca. 1626. Ciudad Rodrigo, catedral de Santa María, fachada exterior de la sacristía. Foto del autor.

da Silva³⁸. De esta segunda época figura la intitulación de “Guillén bis vítor” junto con una corona, dos espadas y dos plumas.

De la persona que más vítores se conservan es del doctor Pedro López Manrique, que fue canónigo de doctoral desde 1618 y orgulloso de sus logros ordenó hacer al menos siete de estas representaciones que se encuentran por varias fachadas de la vetusta Miróbriga. El licenciado Pedro Jiménez, que debió ser posterior a Sánchez Cabañas, también dejó su impronta en las fachadas de Ciudad Rodrigo. De él hemos podido identificar tres vítores donde se observa un “P” con una “O” volada seguido de “Ximeñez”.

Muy singular es el vítor del doctor Ayala puesto que es el único que probadamente no perteneció a un canónigo sino a una dignidad mayor. Su autor fue Juan de la Torre Ayala, quien ocupó la cátedra episcopal de la diócesis rodericense desde 1626 a 1638 cuando fue nombrado obispo de Zamora, cargo que nunca llegó a tomar pues murió ese año en Ciudad Rodrigo. Su vítor tiene un claro elemento diferenciador del resto, no tiene corona, sino que en el lugar donde esta se suele representar, aparece una cruz, elemento identitario exclusivo de los obispos. Por

³⁸ Este fue repintado sin estudio patrimonial recientemente cuando se abrió un local de ocio en esa casa que adoptó por nombre lo escrito en el vítor.

su parte, tampoco hemos podido localizar a ningún canónigo que coincida en apellidos con él descartando la posibilidad de que se traten de personas homónimas. Ayala debió pintar su vítor a imitación de la tradición ya institucionalizada en esta ciudad en el momento en el que adquirió el grado de obispo. Este vítor es único, ya que no se ha encontrado hasta la fecha en ningún otro lugar, uno que se asocie a un obispo por el mero hecho de ostentar este cargo (Fig. 5).

Hay treinta y seis vítores que no se han reduplicado, lo que supone un 63% del total, frente a veintiuno que cuentan con más de una representación del mismo dueño. Esto nos hace pensar en que la tradición que se arraigó en Ciudad Rodrigo, consistió en la representación múltiple de los triunfos de los canónigos.

En cuanto a su ubicación, como corresponde a la dignidad catedralicia, treinta y dos se pintaron en las fachadas de la Catedral. Estos representan el 56% del total de vítores identificados. Los restantes se ubican en los muros de las casas nobles de la ciudad. No existe ninguna relación directa entre los propietarios de las casas y los vítores que allí figuran. Suponemos que debió existir algún vínculo personal que permitiera embellecer las fachadas con estas representaciones, pero no ha quedado constancia escrita de ello que nos permita confirmarlo. Resulta complejo localizar “egodocumentos” que nos faciliten información explícita sobre los entramados sociales de las personas en la Edad Moderna. Sería útil poder vaciar de forma sistemática los registros parroquiales y protocolos notariales para tratar de identificar estas redes, sin embargo, es una labor extensa que no entra en los límites de este trabajo. De igual forma, no existen en el resto de las iglesias de la ciudad ni en el Palacio Episcopal³⁹. Tampoco

³⁹ La fachada de este palacio es de finales del XVIII cuando ya se habían prohibido en Salamanca. Rodríguez-San Pedro sí recoge la existencia de un vítor en el patio del palacio que nosotros ya no hemos podido identificar, pues se ha perdido en la “restauración” reciente del mismo.



▪ Fig. 6. Anónimo. Boceto de un vítora. Siglos XVI-XVII. Ciudad Rodrigo, catedral de Santa María, escaleras de acceso al actual museo catedralicio. Foto del autor.

en los inmuebles que se destinaron a alojar tropas o con fines militares ni en el alcázar. Sí existe un vítora en la portada del Hospital de Pasión y otro en la casa del priorato de la parroquia de San Juan.

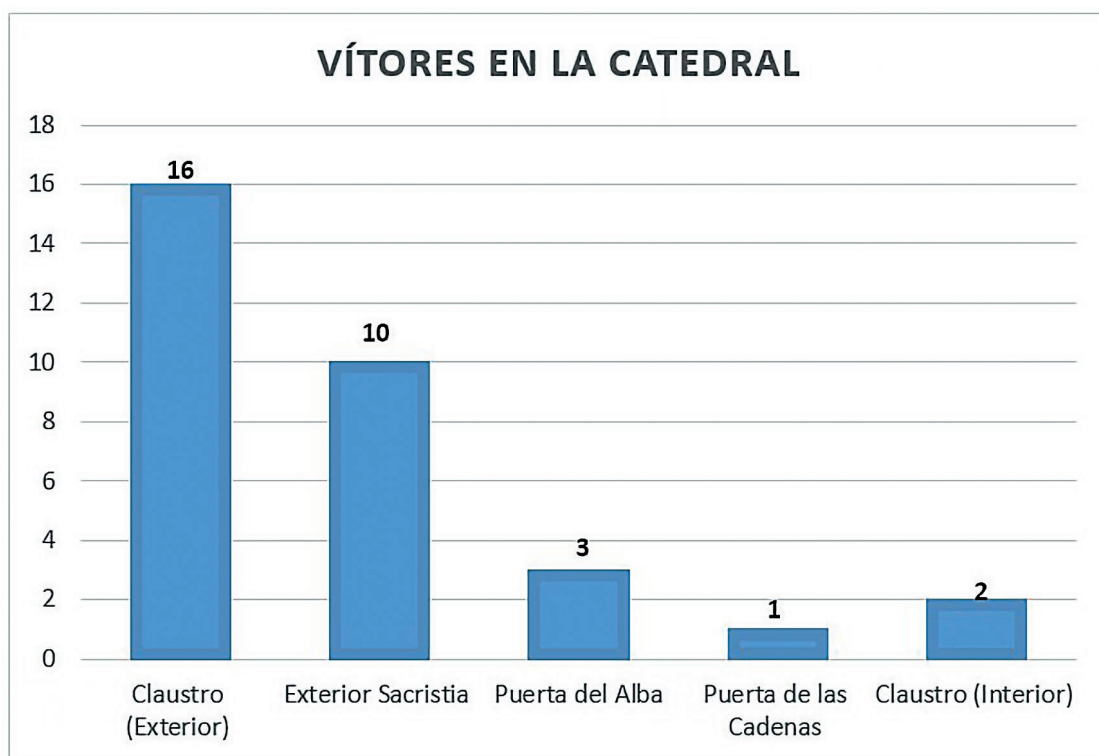
En lo referente a la catedral, el lugar privilegiado es la fachada exterior del claustro que da hacia la puerta de Amayuelas y en la sacristía. En estos dos lugares se encuentran la mayoría de las representaciones en un claro ejemplo de identificación de los vítores con el poder adquirido a través de las canónjias. La elección de este lugar pudo responder a la cercanía con el cementerio de los canónigos, situado en las inmediaciones donde eran enterrados la mayoría de las personas que habían pintado su vítora en vida⁴⁰.

⁴⁰ Una posibilidad menos probable, es que los vítores fueran pintados a la muerte de los canónigos. Sin embargo, no tendría sentido la realización reiterada de

Es altamente curioso uno de los vítores que se encuentra en el interior del claustro, en las escaleras de acceso a la planta superior del actual museo catedralicio, donde el vítora que allí figura probablemente sea un boceto que nunca llegó a término ya que solo se observa un trazado muy superficial sin apenas color y de líneas muy delgadas, que nada tiene que ver con el resto. Sin embargo, se pueden ver todos sus elementos compositivos y el apellido de la persona a la que iba a pertenecer (Figs. 6 y 7).

En el resto de edificios es rara la ocasión en la que aparece una sola advocación triunfal. Generalmente se han conservado varios por las fachadas palaciegas. En la casa

ellos, desmontando esta propia posibilidad el caso del Dr. Guillén, quien sin duda pintó alguno de los suyos en vida, dada las dos fases productivas que se identifican.



▪ Fig. 7. Anónimo. Vítores, Ciudad Rodrigo, catedral de Santa María. Elaboración propia a partir del catálogo del anexo 2.

de los Ávila y Tiedra aparecen los del doctor Barrientos que reaprovechó el original añadiendo un pequeño anagrama que rompe con la tradición mirobrigense, además de otro del licenciado Pedro Jiménez. En el palacio de los Águila existen varios vítores en su portada y dos en el exterior de la capilla correspondiente uno de ellos al doctor Berruguete⁴¹. La sucesión de vítores en otras casas no guarda una relación espacial concreta.

CONCLUSIONES

A través de lo expuesto hemos podido establecer una clara identificación de los vítores que existen en Ciudad Rodrigo. Gra-

cias a ello, hemos concluido que estos no guardan una relación directa con el ambiente universitario salmantino, sino que su significado fue adaptado. Por lo tanto, el vítor va más allá de las interpretaciones clásicas que lo asocian solo a triunfos académicos.

Bien es cierto, como hemos afirmado, que el origen y el centro de difusión de estos elementos pictóricos fue la Universidad de Salamanca, quien ejerció un papel muy relevante en la estructuración política e institucional de las diversas administraciones de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, hemos establecido que los vítores probablemente se difundieron gracias a los colegiales y estudiantes, pero que, al llegar a otras ciudades, se resignificaron y readaptaron a una realidad extracadémica. En el caso de Ciudad Rodrigo, estos se vincularon directamente con la consecución de una dignidad eclesiástica. Será necesario estudiar los vítores de otras ciudades para poder observar en qué medida se cumple que estos no necesariamente

⁴¹ Según Hernández Vegas, *Ciudad Rodrigo. La catedral...*, 289, este vítor estaba en el patio del palacio. Tras la restauración del mismo debió ser sacado al exterior según nos ha podido confirmar uno de los empleados de seguridad, al que agradecemos su inestimable colaboración.

respondían a un fin académico, sino que se adaptaron a diferentes vicisitudes siempre relacionadas con la representación del poder en sus múltiples formas.

De igual modo, se han sentado las bases para un análisis de mayor profundidad para

lograr, en la medida de lo posible, identificar a las personas que dejaron sus triunfos a la vista de todos, orgullosos de sus logros. Finalmente, se pone en manifiesto la necesidad de velar por nuestro patrimonio con el objetivo de evitar la pérdida irreparable de fragmentos del pasado.

ANEXOS

ANEXO 1. RELACIÓN DE CANÓNICOS DE LA CATEDRAL DE CIUDAD RODRIGO Y SUS VÍTORES ASOCIADOS.

Nombre	Dignidad catedralicia	Fecha	Número de los vítores reconocidos ⁴²	Otra información
Juan Rodríguez Barrientos (antes que magistral)	Canónigo doctoral	-	50	-
Dr. Juan Francisco Gutiérrez	Canónigo doctoral	Hasta 1618	17	-
Dr. Pedro López Manrique	Canónigo doctoral	Desde 1618	7, 13, 15, 20, 26, 43, 55.	-
Martín de Azpéitia	Canónigo magistral	Reinado RRCC	-	-
Juan Rodríguez Barrientos (antes fue doctoral)	Canónigo magistral	-	50	-
Antonio Sánchez	Canónigo magistral	-	30?	-
Dr. Cristóbal García Guillen de Paz	Canónigo magistral (tras ser lectoral)	1619	42, 52	Colegial mayor de Santa Cruz de Valladolid y Catedrático de Artes.
Dr. Landecho	Canónigo lectoral	-	-	Colegial mayor de Santa Cruz de Valladolid.
Dr. Cristóbal García Guillen de Paz	Canónigo lectoral	Comienzos del siglo XVIII	1, 19, 39, 40	Colegial mayor de Santa Cruz de Valladolid (1598) y Catedrático de Artes.
Dr. y Maestro Diego González de Aguayo	Canónigo lectoral	-	-	Colegial mayor del Arzobispo Fonseca de Salamanca.
Lic. y maestro Castellanos	Canónigo lectoral	-	22, 28	Colegial mayor de Cuenca de Salamanca.
Pedro González de Berruguete	Canónigo lectoral	Comienzos del siglo XVII	32	Colegial mayor de Cuenca de Salamanca.

- Tabla 1. Relación de canónigos y sus vítores conforme a los datos proporcionados por Sánchez Cabañas y Hernández Vegas.

⁴² El número que se refleja en esta columna no hace referencia a la cantidad de vítores que existe de cada canónigo, sino al número de referencia conforme al inventario realizado para esta investigación y que se encuentra en el anexo.

ANEXO 2. CATÁLOGO DE VÍTORES EN CIUDAD RODRIGO

En la tabla siguiente se han relacionado todos los vítores de Ciudad Rodrigo con su lectura desarrollada, su número de referencia, su ubicación y su estado de conservación. Para la interpretación correcta de cada uno de ellos, se ha marcado entre corchetes las partes gráficas que no aparecen en la pintura mural. Figura en mayúsculas algunas abreviaturas de nombres que nos ha resultado imposible desarrollar por la dificultad que entraña su visionado sobre la piedra y la peculiaridad de cada uno.

De la misma forma, se han especificado los elementos que componen cada vítor tales como las coronas, las espadas y plumas y el anagrama. En los lugares donde no figura la partencia es que no se conserva ningún texto, mientras que en los que pone “ilegible” es que su conservación hace imposible ofrecer una lectura clara. Otros van seguidos de un signo de interrogación que viene a decir que su lectura es dudosa y está abierta a nuevas interpretaciones.

La disposición numérica ha sido completamente arbitraria para esta investigación en base a su identificación y localización en los diferentes espacios en Ciudad Rodrigo, lo que sugiere un especial cuidado en su disposición a lo largo de la ciudad.

Número de referencia	Edificio	Anagrama	Pertenencia	Conservación
1	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Guillén	Aceptable
2	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Colmenero	Aceptable
3	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do Pedraza	Aceptable
4	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Deficiente
5	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do MEDN	Deficiente
6	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Deficiente
7	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	M[an]r[ri]que?	Aceptable
8	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	BZR	Parcialmente perdido
9	Catedral (exterior del claustro)	Fragmento de VITOR	El L[icencia]do BIC	Parcialmente perdido
10	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Parcialmente perdido
11	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Parcialmente perdido
12	Catedral (exterior del claustro)	Corona, pluma, espada	L[icencia]do P[edr]o [H]errero	Aceptable
13	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, pluma, espada	L[icencia]do M[an]r[i]q[ue]	Parcialmente perdido
14	Catedral (exterior del claustro)	VITOR, pluma, espada		Deficiente

15	Catedral (Puerta de Amayuelas)	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do M[an]r[i]q[ue]?	Parcialmente perdido
16	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, pluma, espada, cruz	D[octo]r Aya[l]a	Aceptable
17	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Gutiér[re]z	Aceptable
18	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r GANTE	Aceptable
19	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Guillén	Aceptable
20	Catedral (exterior de la sacristía)	Pluma, espada cruzadas	M[a]nr[r]iq[ue]	Aceptable
21	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do P[edr]o Ximén[ez]	Aceptable
22	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	M[ae]str[o] Castellano	Aceptable
23	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do P[edr]o Bajo Ar[r]oyo	Aceptable
24	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR	D[octo]r Baro	Parcialmente perdido
25	Catedral (exterior de la sacristía)	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do Bajo	Parcialmente perdido
26	Catedral (postigo del Alba)	VITOR, corona, pluma, espada	M[a]nr[r]iq[ue]	Aceptable
27	Catedral (postigo del Alba)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Lima?	Bueno
28	Catedral (postigo del Alba)	VITOR, corona, pluma, espada	M[ae]str[o] Castellano?	Parcialmente perdido
29	Catedral (claustro)	VITOR, cruz	-	Bueno
30	Catedral (escaleras interior)	VITOR, pluma, espada	Sánch[e]z	En elaboración, bueno
31	Catedral (puerta de las Cadenas)	VITOR	-	Parcialmente perdido
32	Palacio de los Águila (exterior capilla)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Beruguete	Bueno. Se encontraba en el claustro del palacio
33	Palacio de los Águila (exterior capilla)	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r <i>ilegible</i>	Parcialmente perdido. Se encontraba en el claustro del palacio
34	Palacio de los Águila (dovelas puerta principal)	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Deficiente
35	Palacio de los Águila (dovelas puerta principal)	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Deficiente
36	Casa de los Maldonado de Chaves	VITOR	<i>Ilegible</i>	Deficiente
37	Torreón de los Gacilopez de Chaves	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do P[edr]o Ximénez	Parcialmente perdido

38	Torreón de los Gacilopez de Chaves	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Deficiente
39	Casa de los paz y de los Corral	VITOR, corona, pluma, espada	Guillén	Aceptable
40	Casa de los Núñez de Chaves	Espada y pluma	Doctor Guillén	Aceptable
41	Casa de los Núñez de Chaves	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Colmenero	Aceptable
42	Casa de los Miranda	Corona, dos espadas y dos plumas	Guillén Bis Vitor	Aceptable
43	Casa de los Miranda	VITOR, corona, pluma, espada	M[a]nr[r]iq[ue]	Parcialmente perdido
44	Casa de los Miranda	VITOR	<i>Ilegible</i>	Deficiente
45	Casa de los Miranda	VITOR, corona, pluma, espada	<i>Ilegible</i>	Deficiente
46	Casa de los Rodríguez de Céspedes	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r	Deficiente
47	Casa de los Rodríguez de Céspedes	VITOR, corona, pluma, espada	-	Deficiente
48	Casa de los Rodríguez de Céspedes	VITOR, corona, pluma, espada	-	Deficiente
49	Casa de los Rodríguez de Céspedes	VITOR, corona, pluma, espada	-	Deficiente
50	Palacio de los Ávila y Tiedra	Dos VITOR, corona, pluma, espada	D[oct]or Barrientos	Bueno
51	Palacio Ávila y Tiedra	VITOR, corona, pluma, espada	L[icencia]do P[edr]o Ximénez	Parcialmente perdido
52	Casa de los Gómez de Silva	Corona, dos espadas y dos plumas	Guillen Bis Vitor	Bueno
53	Casa de los Gómez de Silva	VITOR, corona, pluma, espada	D[octo]r Colmenero	Aceptable
54	Hospital de la Pasión	VITOR, corona, pluma, espada	M[aestro] <i>Ilegible</i>	Parcialmente perdido
55	Casa de los Enriquez de Soria	VITOR, corona, pluma, espada	M[a]nr[r]iq[ue]	Parcialmente perdido
56	Casa del Priorato de San Juan	VITOR, pluma, espada	-	Deficiente
57	Casa de los Villaña	-	GN	Deficiente
58	Iglesia de San Agustín	VITOR, pluma, espada	-	Parcialmente perdido

▪ Tabla 2. Relación de todos los vitores documentados hasta el momento en Ciudad Rodrigo.

BIBLIOGRAFIA

- Carabias Torres, Ana María. "¿La muerte del letrado? Consideraciones sobre la tipología del oficial español en el siglo XVIII". En *Cultura política y práctica del derecho. Juristas de Salamanca siglos XV-XX*, coordinado por Salustiano de Dios y Eugenia Torijano, 143-238. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.
- Carabias Torres, Ana María. "Salamanca, «académica palanca» hacia el poder". En *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, coordinado por F. J. Aranda, 23-60. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla la Mancha, 2005.
- García Medina, Carlos. "Antiguos vítores en Ciudad Rodrigo". *Carnaval del Toro. Ciudad Rodrigo*, 303-308. Ciudad Rodrigo: Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 2019.
- French, John R. y Raven, Betram. "The bases of social power". *Classics of Organization Theory*, nº 7 (1959), 311-320.
- Hernández Vegas, Mateo. *Ciudad Rodrigo. La catedral y la ciudad*. Tomo I. Ciudad Rodrigo: Excmo. Cabildo de la Catedral de Ciudad Rodrigo, 1935.
- Imízcoz Beunza, José María. "Élites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno". *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte, Universidad de Cádiz*, nº 19 (2007), 11-30.
- López-Salazar, Ana Isabel. "Los canónigos doctorales en Portugal: orígenes sociales y carreras de una élite eclesiástica (siglos XVI y XVII)". *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 46, 2 (2021), 697-727.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique y Weruaga Prieto, Ángel. *Elogios triunfales. Vítores salmantinos universitarios*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2011.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique y Weruaga Prieto, Ángel. "Glorias académicas. Los vítores clásicos de Salamanca". En *De vítores y letras*, editado por Emilio Gil y Eduardo Azofra, 10-25. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique. "Los vítores triunfales en el ámbito hispánico. Anotaciones para su historia". En *Lienzos del recuerdo: estudios en homenaje a José M^a Martínez Frías*, coordinado por María Lucía Lahoz Gutiérrez, Manuel Pérez Hernández; José María Martínez Frías, 10-25. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2015.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique. "Vítores académicos en el mundo hispánico". En *Historia Universitaria de España y América*, coordinado por José Manuel Calderón Ortega, 661-673. Universidad de Alcalá: Alcalá de Henares, 2016.
- Rubio Muñoz, Francisco Javier. "Símbolos universitarios en Trujillo. El descubrimiento de vítores y otras relaciones con la Universidad de Salamanca". En *XLVII Coloquios Históricos de Extremadura. Dedicados a la Universidad de Salamanca, en el VIII centenario de su fundación (1218) y a su influencia cultural con Extremadura: Trujillo, del 24 al 30 de septiembre de 2018*, 601-628. Cáceres: Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2018.
- Rubio Muñoz, Francisco Javier. "Ecos universitarios de iconografía mariana en la periferia de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna". *Cauriensia: revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, nº 15 (2020), 575-614.
- Saavedra García, José Francisco. "Aclaraciones al respecto de la técnica empleada en la rotulación de los vítores salmantinos". En *De vítores y letras*, ed. por Emilio Gil y Eduardo Azofra, 26-35. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.
- Salazar y Acha, María Paz. "Algunas noticias sobre iglesias y casas históricas en Ciudad Rodrigo", *Estudios Mirobrigenses*, nº 1 (2005), 189-250.

Salazar y Acha, María Paz. *Heráldica de Ciudad Rodrigo*. Madrid: Ediciones Hidalguía, 2016.

Sánchez Cabañas, Antonio. *Historia Civitatisense*. Estudio introductorio de Ángel Barrio e Iñaki Martín Viso. Salamanca: Diócesis de Ciudad Rodrigo, 2001.

Sánchez Cabañas, Antonio. *De las antigüedades de Ciudad Rodrigo y de sus obispos. De las antigüedades de España*. Estudio introductorio de Ángel Bernal Estévez. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses, 2020.